

UNIVERSIDAD DEL VALLE. INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA.

FORO: EL SENTIDO FORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO.

PANEL: EL SENTIDO DE LA FORMACIÓN EN EL CONTEXTO DE LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS

“EL SENTIDO DE LA FORMACIÓN DEL ARQUITECTO EN LA RELACIÓN ENTRE LA CULTURA Y LA NATURALEZA”.

**Panelista: Arquitecto Harold Martínez Espinal.
Director de la cátedra CU:NA.
Departamento de Proyectos.
Facultad de Artes Integradas.**

1. La diversidad como resultante de la complejidad sistémica del mundo natural.

El mundo natural es un torbellino de energías, complejo y sistémico. Mediante una interacción asociativa entre esas energías y sus correspondientes masas fue posible, hace unos 3.000 millones de años, la transformación de la materia no viviente en viviente. Desde entonces, ambos, lo no viviente y lo viviente han proseguido en esa interacción asociativa, creando y sosteniendo en beneficio mutuo, unas condiciones físicas y químicas apropiadas para la supervivencia de los vivientes, la cual conocemos como la habitabilidad terrestre, una condición única de la materia en el Universo conocido.

La habitabilidad terrestre es así, la más elevada dimensión del torbellino de energías, complejo y sistémico que define y constituye al mundo natural. El acercamiento cognitivo al mundo de la habitabilidad terrestre ha sido siempre una condición de supervivencia para los seres vivientes. Pero la habitabilidad terrestre es una y a la vez diversa. Es una en tanto su superficie se beneficia de unas condiciones físico-químicas básicas comunes como lo son la atmósfera, el agua y la temperatura climática promedio determinada por la distancia entre la Tierra y el Sol. Pero es diversa, en razón de que no siendo su superficie física y químicamente homogénea, ello ha dado lugar a territorios diversos de los que han surgido poblaciones de seres vivientes diversos. Entre estos últimos están los seres humanos que han existido y existen, los cuales han estado definidos y determinados por esa diversidad propia de la superficie terrestre.

2. Un acercamiento cognitivo y comunicativo inicial sobre la realidad compleja, sistémica y diversa de la Naturaleza, caracterizado por su sensibilidad comprensiva, totalizadora y reverencial sobre el mundo natural.

Históricamente, el ser humano socialmente establecido en una particular extensión dentro de la diversa superficie terrestre, ha elaborado allí un modo de relación singular con esa realidad que posibilita su supervivencia. Por una parte, le interesa y debe conocer y descifrar la inteligibilidad de ese territorio constituido en su contexto para lograr posibilitar su existencia. Es el acercamiento cognitivo que constituye toda experiencia científica. Por otra parte, le interesa y debe comunicar la experiencia que va logrando desarrollar en ese contexto, lo cual constituye toda experiencia artística. El mundo que genera tanto la necesidad cognitiva como la comunicativa, constituye el mundo de la cultura. En su esencia, la Cultura está determinada por la Naturaleza del contexto.

Aunque geográficamente esa relación entre Cultura y Naturaleza ha sido diversa, en la mayor parte de la historia humana esa relación ha formado parte de la misma interacción asociativa que, desde los tiempos primigenios, ha caracterizado la relación entre el mundo viviente y el no viviente y gracias a la cual ha sido posible el surgimiento y el sostenimiento de la habitabilidad terrestre. Así pues, en la mayor parte de la historia humana, unos 150.000 años, la cultura estuvo sensiblemente inmersa en el torbellino complejo y sistémico de las energías que constituyen el mundo natural. Su acercamiento cognitivo y comunicativo fue sensiblemente comprensivo, totalizador, global y reverencial. Sin distinción ni privilegio alguno, el comportamiento del diverso mundo cultural humano fue comunitario, formando parte del comportamiento comunitario de todos los seres vivientes, encaminados unos y otros, al sostenimiento de la habitabilidad terrestre.

3. La gran bifurcación cultural creada por Occidente dentro de la sociedad humana.

Casi desde sus orígenes, nuestra Civilización Occidental se ha venido apartando de ese comportamiento comprensivo, totalizador y reverencial y por supuesto, lo mismo ha venido ocurriendo en su acercamiento cognitivo y comunicativo, lo cual ha llegado a caracterizarse como una manifiesta ruptura con toda esa vasta experiencia humana anterior. Se trata de una verdadera bifurcación cultural con respecto del resto de la sociedad humana. Una bifurcación cultural que se caracteriza por la postulación del ser humano como amo y señor del mundo terrestre y por la consagración y entronización del individualismo como su principio moral básico. Desde este sentido del mundo, la posesión del mundo natural ha sido su magno objetivo y la codicia, el impulso básico de su creatividad. Como resultante, en su pensamiento se desdibujó el interés de ser y formar parte de y en su lugar se consolidó la irrefrenable ansiedad de poseer, controlar y explotar. También en ese mismo sentido, el surgimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII se caracterizó por un acercamiento cognitivo fragmentado, que fue desarrollándose en multitud de

disciplinas, cada una concentrada en el objeto a poseer, controlar y explotar y por supuesto, la educación fue orientada a formar el ser humano dentro de esos mismos principios. A su vez el acercamiento comunicativo, propio del mundo artístico, se desenfocó del contexto de la realidad natural y social, para ir concentrándose en la complejidad de ese mundo psíquico interior humano que desesperadamente fue necesitando comunicar desde lenguajes abstractos y elitistas, su desgarramiento y autoexilio del mundo natural del cual surgió¹.

3. Una educación orientada a la formación individualista y a la invención e instrumentación científica y técnica como medio eficaz para el control, dominio y explotación del mundo natural y social.

Desde el siglo XVI, al iniciar Occidente su vasta empresa de expansión sobre todos los continentes debió incrementar tanto su capacidad inventiva en las armas y en la guerra, como el adoctrinamiento ideológico necesario para incorporar a los pueblos que iba venciendo y sometiendo, en la magna bifurcación creada en el seno de la humanidad. En ese proceso, culturas milenarias fueron atrofiadas, destruidas y desaparecidas. Finalizando el siglo XVIII, si bien la educación universitaria fue predominantemente sesgada hacia el campo científico-técnico como componente estratégico de la expansión militar de los imperios europeos, también dio lugar al desarrollo de un pensamiento humanista encaminado a la valoración de la dignidad de todo ser humano, mediante el ejercicio de la política y la democracia y debilitando considerablemente los privilegios milenarios de la nobleza y al clero.

Como consecuencia de esta capacidad inventiva, la producción económica comenzó a incrementarse de forma inusitada, dando lugar al acuñamiento triunfalista de un nuevo concepto conocido como el progreso, el cual debía marcar un nuevo y maravilloso derrotero en la historia de la Humanidad. El concepto de progreso implicaba el desarrollo de una mejor calidad de vida gracias a todas las invenciones que iban determinando un nuevo contexto humano. Europa se auto designó como epicentro gestor de la expansión del progreso sobre la gran mayoría de los pueblos y naciones de la Tierra, constituidos así en su periferia.

4. La educación para el progreso y el desarrollo, atrofiando de paso la precedente y multimilenaria aptitud de contextualizar, totalizar y rendir reverencia al mundo natural.

Desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, las naciones han venido haciendo esfuerzos por ampliar su cobertura educativa como estrategia para alcanzar el anhelado progreso. Especialmente desde la mitad de ese siglo, esa importancia de la educación fue integrada como parte esencial de un nuevo concepto proclamado por las Naciones Unidas y auspiciado por las grandes entidades mundiales financieras como el Fondo Monetario Internacional FMI, el Bando Interamericano de Desarrollo BID y por supuesto el Banco Mundial. Se

¹ Se trata de un desgarramiento psíquico estudiado cuidadosamente por científicos de la talla de Jacques Lacan, William Winnicott, Geza Róheim, Maurice Merleau-Ponty entre otros.

trata del concepto de desarrollo, especialmente proclamado como estratégico para poder extender la calidad de vida del epicentro de la Civilización Occidental hacia su mundo periférico.

Bajo la motivación de este magno objetivo, se establecieron diversos compromisos de financiación entre las naciones sedes del mundo financiero internacional y las naciones periféricas, las cuales fueron optando y compitiendo por alcanzar la bienaventuranza del desarrollo. Sin embargo, dichos compromisos implicaron no solamente el endeudamiento de estas naciones sino la aceptación tácita de aquellos modos de vida propios de los países pertenecientes al epicentro de la Civilización Occidental², publicitados como modelos referentes del concepto de desarrollo a alcanzar. Tecnologías, herramientas, utensilios, enseres, hábitos, lenguajes y estéticas diferentes fueron inundando buena parte de los territorios producidos endógenamente por la naturaleza y la cultura a lo largo de siglos y milenios. En unas cuantas décadas el impacto fue total, desestructurando o atrofiando los tradicionales acercamientos cognitivos y comunicativos entre cada cultura y su territorio.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, tanto en el epicentro como en la periferia del mundo civilizado occidental, la universidad moderna se constituyó como avanzada intelectual abanderada de este concepto de desarrollo, institucionalizando e impulsando la formación y capacitación del estudiante mediante este acercamiento cognitivo y comunicativo que ya caracterizamos como fragmentado y reduccionista de la realidad. Más aún, habiendo la sociedad occidental entronizado el individualismo como su principio moral, el comportamiento del mundo académico se volvió igualmente individualista, insular, debilitando la posibilidad de una orgánica relación entre investigación y docencia. En la medida en que se fue profundizando el conocimiento e inteligibilidad del fragmento, así mismo se fue desdibujando el de su contexto y más aún, el de la totalidad. En consecuencia, el mundo en desarrollo fue siendo intervenido y materializando por un mundo gerencial y técnico, formado universitariamente dentro de un ambiente académico insular, cognitiva y comunicativamente interesado en una realidad reducida a los apetitos e intereses que motiva la posibilidad del éxito individual. Igualmente, aceptando predominantemente la iniciativa que se desarrollaba en los países del epicentro occidental, su dinámica intelectual se tornó pasiva y dependiente, generando una transvaloración del sentido de las cosas e impidiendo un desarrollo autónomo y más endógeno en su acercamiento cognitivo y comunicativo a su propio contexto.

5. La globalización y la afasia cultural latinoamericana: entre el discurso prestado y la imagen propia.

En las últimas décadas del siglo XX, un nuevo concepto ha sido lanzado desde el epicentro de Occidente sobre las naciones y pueblos de la Tierra, predominantemente constituidos como su periferia. Se trata del concepto de globalización económica encaminado a culminar el fenómeno iniciado ya desde el siglo XVI, esto es, la conversión del mundo en un inmenso mercado. En

² Se trata de Europa, Norteamérica y Japón.

realidad, la globalización establece la apertura desigual de todos los mercados del mundo en favor de la producción industrial de los más desarrollados, aprovechando entre otras, el favorable control y dominio de los medios de información y comunicación. Al cabo de tres décadas de globalización, el resultado es considerablemente preocupante por sus efectos económicos, sociales y ambientales. Si bien el mundo natural lo hemos caracterizado desde el comienzo como un torbellino de energías complejo y sistémico en el que ocurre una interacción asociativa capaz de extraordinaria creatividad, lo cual posibilitó al mundo terrestre destacarse como la más elevada dimensión alcanzada por la materia, en el Universo hasta hoy conocido, el mundo civilizado por Occidente es también un torbellino global donde todas las pasiones incubadas por la codicia y cada vez más liberadas por el principio moral del individualismo, han desatado una dimensión innombrable de calamidades y catástrofes que amenazan ya la misma existencia del ser humano. La bifurcación cultural creada por Occidente hace unos 26 siglos ha llegado a producir en los últimos siglos y especialmente en la última décadas, una grave pérdida del sentido en aquella extraordinaria capacidad cognitiva y comunicativa desarrollada a lo largo de los miles de milenios, gracias a la cual ha sido posible la evolución de lo viviente en conjunción con lo no viviente. Particularmente en América Latina, vivimos en una especie de afasia, esto es, de una ruptura entre la imagen social y culturalmente construida y la realidad física de su contexto.

En el campo cognitivo, pero muy especialmente en el comunicativo, es ya inocultable la presencia predominante de un discurso prestado para comunicar una imagen igualmente prestada con la cual se intenta expresar el concepto de desarrollo. El arte, y particularmente la arquitectura, comunican la idea del desarrollo mediante una forma estética que niega tanto la Naturaleza como la Cultura local. El repertorio estético formal es, la mayoría de las veces, exógeno. La grandeza del paisaje de la biodiversidad y la singular fuerza de las arquitecturas indígenas mesoamericanas y andinas, son ignoradas y suplantadas por un discurso estético formal de imposturas euro norteamericanas.

6. La imposibilidad del desarrollo occidental y la necesidad de encontrar una educación apropiada para la realidad latinoamericana.

Terminada la primera década del siglo XXI, los resultados de este concepto occidental del desarrollo son más que visibles. El torbellino de energías que a lo largo de miles de millones de años estructuró y conformó la complejidad sistémica del mundo natural, ha sido peligrosamente trastornado desde las múltiples disciplinas científicas y técnicas, incluyendo dentro de estas últimas la arquitectura. Las formas sinuosas, propias de un paisaje, esculpido y modelado por la acción del Sol, el agua y el viento, han sido transformadas en las líneas rectas de las autopistas, las carrileras, los canales, las líneas de tensión eléctrica y los trazados reticulares de los monocultivos, los expansivos y galopantes desarrollos del proceso de urbanización y la densa profusión de espigados y relucientes volúmenes arquitectónicos que agresivamente compiten en los centros de las ciudades, diseñados con aquellas formas

geométricas puras que la racionalidad euclidiana y cartesiana institucionalizó a lo largo de la historia occidental. Hasta los más extremos límites donde ha sido aplicado el concepto occidental de desarrollo, el paisaje y las energías naturales han sido trastornados.

Pero no se trata únicamente de un paisaje rural y urbano, visiblemente transformado en su forma estética sino esencialmente trastornado en sus ritmos y rutas de energía. Como consecuencia, la biosfera viene recalentándose progresivamente, la diversidad planetaria de climas comienza a enloquecer, los casquetes polares y las montañas nevadas han iniciado su derretimiento, las estaciones desbordan los calendarios, las lluvias y las sequías se incrementan, las catástrofes se multiplican, cientos de especies desaparecen cada día y para siempre y en medio de esta colosal tragedia, los seres humanos perecen en cantidades cada vez más grandes. Y, lo más grave, a pesar de que esta tragedia planetaria en ciernes es ya inocultable, en el mundo académico la vida sigue parsimoniosamente organizada con el mismo acercamiento cognitivo y comunicativo de siempre, en pos del discurso de un desarrollo jalonado por los avances de la ciencia y la técnica occidental. En el mundo académico, el antropocentrismo, el individualismo y el pensamiento fragmentado, han atrofiado la lucidez intelectual.

¿Qué hacer desde la educación del arquitecto para recuperar el discurso propio? ¿Cómo recuperar la capacidad de expresar desde una aproximación cognitiva y comunicativa, contextualizada y totalizadora? ¿Cómo contribuir a encontrar una fisura en la magna bifurcación cultural creada por Occidente?

En el caso latinoamericano, la historia que viene ocurriendo en la primera década del siglo XXI permite vislumbrar perspectivas y posibilidades nunca antes previstas. No obstante las férreas cadenas impuestas por los tratados, pactos y acuerdos políticos, comerciales y militares, una motivante creatividad política y cultural está comenzando a andar, localizando y aprovechando las fisuras y vacíos que existen en la aparente solidez de la estructura de dominio impuesta por Occidente. América Latina se reorganiza políticamente y nuevos gobiernos encuentran puntos de reflexión y acción en los 200 años de historia común ocurridos desde 1810. Del reencuentro con nuestra propia historia estamos encontrando motivos y razones de inspiración en nuestro prodigioso acervo cultural y natural para comenzar a expresar la profundidad y belleza hasta ahora allí oculta. Mirando hacia atrás y hacia los lados estamos redescubriendo la hasta ahora encubierto por 500 años de dinámicas históricas endógenas. Especialmente estamos reencontrando la solidaridad y complementariedad que siempre existió en los pueblos amerindios y con su pensamiento comprensivo, totalizador y reverencial de lo cultural y lo natural; estamos reencontrando y valorando la belleza mítica y rítmica de la cultura músico-danzaria afrodescendiente y estamos valorando y aceptando finalmente la bella y singular complejidad del discurso de nuestro naciente mestizaje.

Si la educación se localiza, orienta y comienza a andar por este sendero de reencuentros, América Latina puede estar igualmente encontrando el sentido formativo que perdió al ser históricamente arrastrada e incorporada en la bifurcación cultural que Occidente introdujo en la historia de la humanidad.

Con pasos inicialmente vacilantes, pero cada vez más firmes en los años recientes, la cátedra CU:NA comienza a andar por este sendero de reencuentros. Oficialmente, su objeto de trabajo es la capacitación del estudiante en el diseño del proyecto arquitectónico y urbanístico. Sin embargo, siendo la arquitectura una disciplina que trasciende lo técnico y asciende a lo artístico, la cátedra se mueve tanto en lo cognitivo como en lo comunicativo y es en este ir y venir donde ha vislumbrado la posibilidad dar un sentido formativo mediante el reencuentro con nuestro propio contexto cultural y natural. Por lo tanto, tiene plena conciencia de la necesidad de formar al estudiante mediante el empleo una pedagogía diferente que haga posible:

1. Orientar y motivar la valoración e interiorización del contexto local, a partir de un acercamiento cognitivo y comunicativo crítico basado no solamente en la razón sino también en el ejercicio pleno de nuestra capacidad de percepción del mundo a través de todos los sentidos.
2. Introducir temas de diseño en proyectos arquitectónicos localizados en regiones ricas como exponentes de nuestra diversidad cultural y natural. Cada semestre el estudiante viajará, estudiará y diseñará proyectos en regiones diversas que le permitirán vivenciar e interiorizar nuestra singular diversidad cultural y natural.
3. Establecer una relación viable entre los valores aprovechables de lo exógeno y los valores propios del contexto local.
4. Capacitar en el manejo juicioso y responsable de la información apropiada y existente en el contexto donde se va a diseñar el proyecto.
5. Aprovechar la misma práctica del diseño para crear una conciencia crítica sobre la presencia en el contexto de valores occidentales, aprovechables o desechables para un diseño que proteja, conserve y disfrute de los valores más destacados de la cultura y la naturaleza local.
6. Aplicar una metodología de trabajo profesoral flexible y agradable que permita crear un ambiente creativo y motivante que disminuya la ansiosa tensión competitiva del individualismo y en su lugar, permita una aproximación cognitiva y comunicativa contextual y totalizadora.

A continuación se exponen en power point, algunos ejemplos del diseño resultante del sentido formativo de esta pedagogía.

Harold Martínez Espinal
Profesor titular
Facultad de Artes Integradas.

Cali, Junio 24 de 2011